

# LOS FENÓMENOS Y OBJETOS TRANSICIONALES EN LA REORGANIZACIÓN PERDURABLE DEL ÁMBITO SUBJETIVO<sup>1</sup>

Augusto Escribens<sup>2</sup>

## Los fenómenos transicionales

En 1953 Winnicott hizo una serie de observaciones acerca de la gran variación que existe en la secuencia de eventos que empieza con las actividades de chupeteo de la mano por el recién nacido y que lleva, eventualmente, al apego por un peluche, una muñeca o un juguete. Determinó que se trataba de algo más importante que la mera excitación y satisfacción oral, y que otras cosas importantes podían estudiarse en ese contexto, entre ellas, la naturaleza del objeto involucrado, la capacidad del infante para reconocer el objeto como no-yo, el lugar del objeto—afuera, adentro, en el borde-, la capacidad del infante de crear, pensar, diseñar, originar, producir un objeto, la iniciación de un tipo afectivo de relación de objeto (Winnicott, 1953, p. 89)

A partir de ahí, acuña los términos “objeto transicional” y “fenómeno transicional” para dar cuenta de:

... un área intermedia de experiencia entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre el desconocimiento de la deuda y el reconocimiento de ésta. (Winnicott, 1953, p. 89)

Este panorama nos ubica en un momento del desarrollo psíquico entre la salida del narcisismo más primario y el inicio del reconocimiento de la existen-

---

1 El presente trabajo incluye planteamientos que forman parte de Escribens (2005), a los que adiciona posteriores desarrollos.

2 Doctor en Lingüística. Psicoanalista didacta de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Es miembro del Comité Editorial del International Journal of Psychoanalysis. [augustoescribens@gmail.com](mailto:augustoescribens@gmail.com)

cia del otro, que implica que el infante ha llegado a darse cuenta de sí y ello lo lleva a reconocer que está en deuda con ese otro frente al cual se constituye y del cual depende.

A partir de la observación del bebe y de su uso de los primeros objetos, este autor desarrolla la teoría de la *transicionalidad* que agrega toda una dimensión a la teoría psicoanalítica de la estructuración psíquica. La transicionalidad implica la existencia de un *espacio potencial*, como área intermedia de experiencia entre la realidad psíquica y la realidad exterior, entre el *Yo* y el *no-Yo*, entre lo meramente subjetivo (*objeto subjetivo*) y la plena relación de objeto (*objeto objetivo*). Afirma, así, la pertinencia de un área de experiencia que es un factor en la constitución del infante como persona e involucra a la vez la afirmación del sujeto y su relación con el otro.

El espacio transicional está poblado por diferentes “cosas” o actividades: Bajo esta definición, el balbuceo del infante o la manera en que un niño mayor se relaciona con un repertorio de canciones, mientras se prepara para dormir, entran en esta área como fenómenos transicionales, junto con el uso que hace de objetos que no son parte de su cuerpo, pero que aún no son reconocidos como perteneciendo a la realidad exterior. (Winnicott, 1953, p. 89)

Nos dice luego que la visión del hombre en términos de relaciones interpersonales no es suficiente y que él tampoco queda satisfecho cuando se agrega a ella la visión que reconoce un mundo interno, en cada individuo que ha llegado al estadio de ser una unidad con una membrana que lo limita. Más bien:

Yo agregaría que, si bien este doble aserto es necesario, también es necesario uno triple, la tercera parte de la vida de un ser humano, una parte que no podemos ignorar, que es un área intermedia de la experiencia a la cual contribuyen la realidad interna y la vida externa. Es un área que no es puesta en cuestión, porque no se postula nada sobre ella, excepto que debe existir como lugar de descanso, para la permanente tarea del humano de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad psíquica y la realidad exterior. (Winnicott, 1953, p. 90)

## Realidad e ilusión

Nos dice, también, que, si bien es usual referirse a la prueba de realidad y hacer una clara distinción entre apercepción y percepción, él postula un estadio intermedio entre la inhabilidad del infante para reconocer la realidad y su creciente habilidad para reconocerla y aceptarla. Agrega:

Estoy, por lo tanto, estudiando la substancia de la ilusión, aquella que le es permitida al infante y que, en la vida adulta, es inherente al arte y la religión

y, aún así, deviene en rasgo diagnóstico de la locura cuando un adulto reclama demasiado de la credulidad de los demás, forzándolos a compartir ilusiones que no son las propias. Podemos compartir cierto respeto por la experiencia ilusoria, y podemos desear reclutar un grupo en base a la similitud de nuestras experiencias ilusorias. Esta es una de las raíces naturales de la agrupación entre los seres humanos. (Winnicott, 1953, p. 90)

Los fenómenos transicionales tienen que ver, entonces, con la necesidad del infante de que se establezca un área intermedia de experiencia, que existe entre el afuera y el adentro pero que no está en ninguno de esos dos lugares, para que llegue a enterarse cabalmente de la existencia de una realidad exterior y llegue a aceptarla. Ese es el ámbito de la ilusión, donde el bebé que desea el pecho, cuando la madre llega en el momento adecuado, cree que él ha creado el pecho, y la madre no lo desmiente.

### **El objeto transicional: un fenómeno transicional específico.**

También, entre estos fenómenos transicionales, puede emerger una cosa, o algún fenómeno:

...quizá un ovillito de lana, o la esquina de una sábana o edredón, o una palabra o una melodía, o un manierismo, que deviene indispensable en el momento en que el niño va a dormir, y es una defensa contra la ansiedad, especialmente la ansiedad de tipo depresivo. Quizá algún objeto suave o tipo de objeto ha sido encontrado y usado por el infante, y deviene en lo que estoy llamando objeto transicional. (Winnicott, 1953, p. 90-1)

Para el observador, este objeto tiene un origen externo, porque es un objeto concreto; sin embargo el bebé no lo ve así. Es importante, empero, tener en cuenta que tampoco proviene del interior, porque no es una alucinación; es decir, no es el objeto de la realización alucinatoria del deseo en el sentido de Freud. Los derechos del bebé sobre este objeto son absolutos: por un lado lo ama y por el otro lo puede mutilar, y debe sobrevivir al amor instintivo y también al odio y, de ser el caso, a la agresión pura, pero nunca debe cambiar, a menos que sea él mismo quien lo transforme. Sin embargo, debe parecerle al infante que puede proveer calor, o moverse, o tener textura, o hacer algo que parece mostrarle que tiene vitalidad o realidad propia. Solemos aceptar la asunción de derechos absolutos sobre este objeto por el infante. Sin embargo, cierta abrogación de la omnipotencia es un rasgo característico desde el comienzo. Tal objeto viene a ser una representación del pecho materno, que es el objeto primario, pero su génesis es siempre anterior al reconocimiento de la realidad externa, y de ahí su carácter

paradójico de objeto que no está ni dentro ni fuera, no siendo un objeto ni del mundo interno ni del externo, sino una posesión. Winnicott (1953) observa que en la historia de la relación con el objeto transicional, el bebé pasa de su dominio mágico omnipotente a la necesidad de manipularlo, y que ello ya implica acción muscular y coordinación, coincidiendo con Joan Riviere (1936), quien afirma que desde el inicio existe una base para la objetividad fundada en las sensaciones corporales, sobre la cual se construirá posteriormente la prueba de realidad. (Riviere, 1936 p.399)

El bebé utiliza el objeto transicional cuando ya está constituido el objeto interno y tiene ya una presencia en la realidad fáctica, lo cual ha requerido, para Winnicott, que sea un objeto “suficientemente bueno”.

Su destino es ser gradualmente decatectizado, de manera tal que con el tiempo no es olvidado, sino ubicado en una suerte de limbo. Ello quiere decir que en condiciones normales el objeto transicional no se ubica “dentro” ni los sentimientos concomitantes a él son reprimidos; no es olvidado ni se hace un duelo por él. Simplemente pierde significado, y ello se debe a que el objeto transicional se ha hecho difuso, se ha “derramado”, por así decirlo, sobre todo el territorio que intermedia entre la realidad psíquica interna y el mundo externo, tal como es percibido en común por dos personas. Es decir, se ha extendido sobre la totalidad del mundo cultural. Winnicott nos muestra las implicaciones que estos eventos tienen para nuestra visión de la mente y en especial de áreas tales como el juego, la actividad científica, la apreciación y creación artística, la vida imaginativa, los sentimientos religiosos y el sueño:

...tanto como en el dominio de lo patológico -nuevas aproximaciones a la comprensión de la mentira y el robo, del talismán de ritual obsesivo, de la adicción a las drogas, del fetichismo y del origen y pérdida de los afectos (Kahne, 1967, p. 248).

### **Redefinición de las relaciones entre realidad e ilusión.**

Es claro que la visión de Winnicott con respecto a la ilusión es diametralmente opuesta a la de Freud:

Winnicott asume explícitamente que la aceptación de la realidad es una tarea sin fin, y que el alivio del esfuerzo de relacionar la realidad externa con la interna está provista por esta área incuestionada e intermedia de la ilusión. En otras palabras, el autor ve los objetos transicionales y los fenómenos asociados con ellos como los medios más tempranos a través de los cuales el individuo se ve provisto de esas ilusiones saludables que, cuando son compartidas con otros, dan significado y continuidad a la vida. (Kahne, 1967, p. 248).

Dentro del marco de referencia psicoanalítico, fue Winnicott quien en primer lugar dio importancia al impulso hacia la creatividad en el ser humano, desde sus manifestaciones más tempranas hasta sus derivaciones más adultas. Mientras que el énfasis de Freud fue en la necesidad de aceptar la realidad y adaptarse a ella, Winnicott mostró las raíces del goce de vivir en la realidad.

Tanto Freud como Winnicott se preguntaron sobre la relación entre la realidad interior-subjetiva y la exterior-objetiva, pero mientras Freud se concentró en establecer los métodos más efectivos de discriminación entre ambos, Winnicott demostró cómo los dos universos armonizaban. (Boyer, 1979 p. 647)

### **Reedición y novedad en los fenómenos transicionales del psicoanálisis de adultos**

Como lo hace ver Ogden (1985), aunque el espacio potencial se origina en un espacio -que es, como su nombre lo indica, potencial y, por tanto, no ubicable en coordenadas espaciales precisas, pero que es tanto físico como mental- que está entre la madre y el bebe, más tarde se hace posible, en el curso del desarrollo normal, que el infante, el niño o el adulto individual desarrolle su propia capacidad de generar espacio potencial. Es, entonces, una facultad específica del psiquismo lo que resulta de este proceso, "...un conjunto de actividades psicológicas, organizadas y organizadoras, que operan de un modo particular (Ogden, 1985 p.129). Cuando salimos del área específica de la psicología infantil y la relación madre-hijo, y si mantenemos esta forma de mirar el psiquismo, tanto el juego como los eventuales objetos y fenómenos transicionales, así como el espacio analítico, el área de la experiencia cultural y la creatividad en general, son formas específicas del espacio potencial.

Pero decir esto es, de alguna manera, afirmar que todo el universo de la experiencia humana transcurre en conexión con ese espacio potencial. Es esta ubicación / fluctuación entre la realidad mental y la física lo que permite el paso a la cultura material. El término cultura material captura, en una intuición certera de los antropólogos, la verdad de que, en el mundo humano, nada está ubicado exclusivamente en el mundo material. Es por eso que la objetividad es problemática siempre, y que el área de la teoría del conocimiento ocupa un lugar tan importante y extenso dentro de la filosofía.

Además de un espacio en el que es posible explorar -y reeditar- la existencia, presencia y relevancia de fenómenos transicionales específicos en la historia del analizado, el psicoanálisis de adultos viene a ser, entonces, en sí mismo, un espacio potencial, que podrá generar fenómenos transicionales en virtud de su propia dinámica e historia. Es decir, es posible postular la existencia de fenómenos transicionales que, más allá de su valor como reediciones de fenómenos análogos que ocurrieron en la historia del adulto cuando fue infante, son, a su

vez, artefactos necesarios para la actualización de la dimensión creativa del psicoanálisis como espacio potencial. Esta afirmación, que pareciera ser la base de una evidente explicación winnicottiana del cambio psíquico en el contexto del psicoanálisis no parece haber estado siempre lo suficientemente enfatizada, como lo hace ver, también, Teitelbaum, quien ha elaborado un trabajo sobre la manera específica en que la psicoterapia psicoanalítica funcionó como elemento generador de creatividad en su vida, refiriéndola, precisamente, al espacio potencial de los fenómenos transicionales:

La idea del analista o el espacio analítico funcionando como un fenómeno transicional era igualmente nueva, y es que, como lo descubriría, se trataba de un punto de vista mucho menos comúnmente expresado en la literatura. (Teitelbaum, 2003, p. 445)

La distinción entre los fenómenos transicionales de la infancia que se pueden reeditar en el psicoanálisis y el hecho mismo de que éste funcione como un espacio potencial tiene importancia –en ciertos casos, crítica– para la manera en que intervenimos en la generación de lo novedoso que se da en el espacio potencial psicoanalítico.

Sin duda, como nos lo hacen ver Atwood y Stolorow, está en juego en este caso la complejidad de los fenómenos relacionados con la internalización (y, agregamos, sin duda, las trabas que las influencias fiscalistas han aportado a esto. Sin embargo, la enumeración de los problemas que hacen los autores aporta, en sí, parte de su solución:

...esas reorganizaciones perdurables del ámbito subjetivo en el que las cualidades experimentadas de los self-objetos con capacidad de reflejar o de ser idealizados, son trasladadas y asimilados en la cada vez más diferenciada auto-representación del paciente. Describir las innumerables internalizaciones que contribuyen a la estructuración del yo nuclear nos llevaría mucho más allá del alcance de este documento, como lo haría un intento de caracterizar en detalle la compleja interacción entre estos procesos de internalización, las funciones de retención del vínculo terapéutico, y la adquisición, por el paciente, de las complejas capacidades de autorregulación (Atwood y Stolorow, 1980, p. 278).

A continuación presentaremos una viñeta clínica que nos permitirá ilustrar esta afirmación.

## Una ilustración clínica

Se trata de un paciente que tenía 40 años en la época de la sesión. Había estudiado en la universidad una carrera a la que nunca se dedicó más que marginalmente, ya que una serie de circunstancias lo llevaron a ser un empresario exitoso, en un rubro completamente distinto. Consultó porque acababa de salir de una crisis de la que sentía su matrimonio había salido “parchado”. Decía que había un problema, que no lograba identificar, con las parejas que había tenido a lo largo de su vida, tanto antes de casarse, como con su esposa y algunas amantes que tuvo a lo largo de su matrimonio, prácticamente desde que éste se inició. Sentía que ninguna de las mujeres con las que se había relacionado amorosamente lo terminaba de convencer, y añoraba a una mujer con la que tuvo una relación un par de años antes de casarse y que lo dejó por otro.

Los primeros meses del análisis vieron el establecimiento de una razonable alianza terapéutica, en la cual, sin embargo, siempre resumaba una actitud intelectualmente crítica a las interpretaciones, especialmente cuando se referían a estadios tempranos del desarrollo. Fernando podía aceptar, discutir, actuar casi como réplica ejemplificadora y hasta traer sueños pertinentes en la siguiente sesión, si se trataba de interpretaciones que apuntaban a conflictos edípicos, e incluso podía aceptar su manifestación transferencial en aquellas situaciones en que, competitivamente, las desafiaba.

Cuando mis intervenciones se referían al vínculo más temprano con su madre, el terreno se volvía más resbaladizo, y él se las ingeniaba para hacer que se deslizaran, por la pendiente de su escepticismo, “esas pastruladas exageradamente psicoanalíticas”. Sin embargo, se me hacía evidente que lo que estaba en juego no era la lógica intrínseca de mis afirmaciones respecto a su historia, sino la medida en que él se sentía emocionalmente involucrado en el momento de la sesión analítica. A la luz de los instrumentos conceptuales que venimos discutiendo acá, se me hace evidente que lo que más hacía sentir amenazado a Fernando era la posibilidad de que la discusión conmigo de esos aspectos de su historia lo llevaran a su reedición y que, peor aún, yo pudiera introducirme en el universo de los introyectos que, en su experiencia, habían tenido características negativas.

Sin embargo, hacia el segundo trimestre del segundo año de análisis, la figura de la madre fue emergiendo, dibujando cada vez más nítidamente un paisaje de vacío y ausencia, en el cual se hacía evidente cómo la represión y la disociación afectivas de Fernando eran una respuesta a mecanismos similares en la madre, cansada quizá de su función materna, ejercida con los cinco hermanos que lo precedían.

Incluyo partes de una sesión de la segunda mitad del tercer año, que marcan un giro en su análisis. El paciente inicia la sesión del segundo día de la semana

diciéndome que ha llegado muy tarde porque, como no había encontrado nada de comer ya preparado y sólo para calentar, se demoró preparando unos huevos y también tuvo que preparar el café, porque se había acabado “y no había esencia en la botellita del refrigerador”. También sintió frío y fue a sacar una chompa más abrigadora que demoró en encontrar.

Dice luego que el día anterior estuvo un momento con Diana [una amiga de mucho tiempo con la cual tienen relaciones sexuales esporádicamente] y estuvieron conversando sobre una relación que habían tenido el viernes de la semana anterior y que a ella le había producido remordimiento, al punto de provocarle una erupción fuerte en la piel, siendo ésta una somatización que ella tenía en los tiempos actuales sólo esporádicamente, pero antes era severa y prolongada.

Luego recuerda, y me relata, un sueño que tuvo la noche anterior. En él, estaba con Diana “...yo estaba en un cuarto de hotel, con ella, y era igual que el viernes, como si estuviéramos ahí para tener relaciones sexuales....pero, en realidad, estábamos comiendo, una serie de cosas que habíamos sacado subrepticamente de algún buffet, ella en su cartera y yo en uno de mis bolsillos...y yo en mi bolsillo tenía una cantidad enorme de cosas, quesos, jamones, dulces... era increíble, aparecían y seguían apareciendo...y el detalle es que yo los tenía en una servilleta dentro de mi bolsillo, como para que no se ensuciara. En un momento del sueño, agarro la servilleta y me la pongo en el cuello, como se hace con las bufandas, y me sorprende de que no estuviera sucia, melosa por los dulces o impregnada con olores y salsas de los quesos y jamones.

Al pedirle asociaciones al sueño, me dice: “Me hace acordar a una bufanda que yo tenía... cuando estaba en los primeros años de universidad, una enamorada con la que estuve entonces, y duramos mucho tiempo, me regaló una chalina y tuve una época en que salía mucho de viaje por todo el país, a veces por cuestiones de estudio y otras a la aventura, por puro vacilón, y yo la usaba en esos viajes, para subir a la sierra, y la usé muchos años...realmente muchos años... estaba sorprendido de cuánto duraba esa chalina, casi como la sorpresa que tengo en el sueño de que la servilleta esté tan limpia, de que no se haya ensuciado con todo lo que ha estado envolviendo... esa bufanda, todavía la tengo, aunque me parece increíble... también pensé cuando la ví hace poco, que quizá así duran las chalinas y yo no me había dado cuenta... y, justamente, la última vez que la ví fue esta mañana, cuando fui a cambiar la chompa de algodón por una de lana, sentía tanto frío que pensé en ponerme una bufanda, pero ya me pareció muy exagerado, después de todo, ya estamos en primavera...”



## Discusión

Esta es una sesión que está signada por la aparición, en un sueño y en los contenidos de la verbalización del paciente, de lo transicional y uno de sus fenómenos. Comienza con una referencia y explicación por su tardanza, que tiene que ver con la dificultad que, en esa época del análisis, le producía el enfrentamiento de los contenidos relacionados con la carencia materna, que aparecían más profusamente, y sobre los cuales trataba parte importante de mi trabajo interpretativo. Las dificultades para llegar a tiempo a la sesión por no tener disponible un almuerzo, además, constituyen la clara actuación de una resistencia, porque en reiteradas oportunidades anteriores ha relatado cómo ha venido a la sesión sin almorzar por la misma dificultad de ese día, y que no le importaba mucho, ya que luego de la sesión tenía tiempo para irse a comer algo en un simpático café que le quedaba en el camino.

Diana es una presencia constante, aunque intermitente, en su vida, y aparece como depositaria de aspectos de él mismo (padece una dermatitis, que en otro momento Fernando relacionó con algún problema a la piel que él tuvo cuando era bebé) a la vez que como objeto de una relación gratificante pero cuestionada.

El sueño parece representar la añoranza de las gratificaciones que esperaba -y se frustraron- en la relación con la madre. La cartera de Diana representa el generoso pecho materno anhelado, y el bolsillo de él, también prodigiosamente inagotable, la fantasía -y expectativa- de poner ese pecho dentro de sí. La servilleta que envuelve los preciados bienes es una representación del elemento que vincula a ese pecho con su representación en el interior de él: es la representación onírica de un objeto transicional, una posesión de él que lo acompañará cuando ni Diana ni su generosa cartera estén presentes.

Son, precisamente, los atributos y las vicisitudes de la bufanda, lo que nos permitirá discernir los distintos niveles en que se presenta el fenómeno transicional -y su vía de acceso al espacio potencial- que queremos discernir en este trabajo.

Si seguimos un orden temporal, podemos postular un *fenómeno transicional* en la temprana infancia, aunque no haya aparecido, ni en la historia clínica ni en el curso del análisis, referencia a *objeto transicional* alguno. En un segundo momento, en la época de su vida universitaria, se da la clara presencia, a nuestro entender, de un *objeto transicional* -evidencia visible de que algo sucede en el espacio potencial en que se dan los *fenómenos transicionales*. En este segundo momento no hay huella de evocación del primero -que, sin embargo, más adelante en el análisis, aparecerá como evidente reedición del primero. En cambio sí hay una clara vinculación entre ese segundo momento -el de la reedición juvenil y el del proceso analítico- ya que en este caso, en circunstancias privilegiadas, los dos *fenómenos transicionales* se ven representados por el mismo *objeto transicional*.

## Resumen

Winnicott llamó la atención sobre ciertas conductas observables en el curso del desarrollo infantil, que denominó objetos transicionales los cuales, a su vez, eran la manifestación visible de fenómenos transicionales. Tales fenómenos implican la existencia de un espacio potencial, como área intermedia de experiencia entre la realidad psíquica y la realidad exterior, entre el Yo y el no-Yo, entre lo meramente subjetivo (objeto subjetivo) y la plena relación de objeto (objeto objetivo). Es en ese espacio que se da una cantidad de experiencias del sujeto en diferentes ámbitos de su vida, y una de ellas es el psicoanálisis. El autor plantea que, en el análisis de adultos, es importante discernir los fenómenos transicionales originarios que en él se reconstruyen, de aquellos que se generan en relación con el analista, y que pueden evidenciar el ingreso al espacio potencial de algún aspecto del proceso analítico.

## Summary

Winnicott called our attention to certain behaviors -observable in the course of child development- which he called transitional objects. Those, in turn, were the visible manifestation of transitional phenomena. Such phenomena imply the existence of a potential space, as an intermediate area of experience between psychic reality and external reality, between self and non-self, between the merely subjective (subjective object) and the full object relation (objective object). This space is the scenery of a great amount of experiences of the subject in different areas of his/her life, and one of them is psychoanalysis. The author argues that, in the analysis of adults, it is important to discern transitional phenomena originating in childhood and therein reenacted in the analytical experience, from those that are generated in relation to the analyst, and that clarifying this difference may reveal important instances of the psychoanalytic process getting into the potential space of the analyzand.

**PALABRAS CLAVE:** objeto transicional; narcisismo (etapa; adentro - afuera; juego).

**KEY WORDS:** transitional object; narcissism; inside - outside; play.

**REFERENCIAS**

- Atwood, G.E. and Stolorow, R.D. (1980). Psychoanalytic Concepts and the Representational World. *Psychoanal. Contemp. Thought*, 3:267-290.
- Boyer, L. B. (1979). Between Fantasy and Reality: Transitional Objects and Phenomena. *Psychoanal Q.*, 48:646-652.
- Escribens, A. (2005), *Los Fenómenos y los Objetos Transicionales en el Análisis de Adultos*. Ponencia presentada al *Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de Donald W. Winnicott, Trazos y Espacios: del gesto espontáneo al espacio potencial*, que tuvo lugar en Lima del 2 al 4 de diciembre del año 2005. Inédito.
- Kahne, M. J. (1967). On the Persistence of Transitional Phenomena Into Adult Life. *Int. J. Psycho-Anal.*, 48:247-258.
- Ogden, T. H. (1985). On Potential Space. *Int. J. Psycho-Anal.*, 66:129-141.
- Riviere, J. (1936), On the Genesis of Psychical Conflict in Earliest Infancy. *Int. J. Psycho-Anal.*. 17:395-422.
- Teitelbaum, S. (2003). Playing with Winnicott. *Can. J. Psychoanal.*, 11:435-456.
- Winnicott, D. (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena—A Study of the First Not-Me Possession. *Int. J. Psycho-Anal.*, 34:89-97.